



Bajo el Volcán

ISSN: 8170-5642

bajoelvolcan.buap@gmail.com

Benemérita Universidad Autónoma de
Puebla
México

García Vela, Alfonso Galileo

Forma y sustancia: Una aproximación desde El Capital y los Grundrisse

Bajo el Volcán, vol. 15, núm. 22, marzo-agosto, 2015, pp. 15-40

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Puebla, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28642148002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

FORMA Y SUSTANCIA: UNA APROXIMACIÓN DESDE *EL CAPITAL* Y LOS GRUNDRISSE

Bajo el Volcán, año 15, número 22, marzo-agosto 2015

Alfonso Galileo García Vela

Doctor en Sociología por el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades
“Alfonso Vélaz Pliego” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
galileov@yahoo.com

Fecha de recepción: 4 de junio del 2014

Fecha de aceptación: 8 junio del 2014

RESUMEN

El tema central de este artículo es la relación entre las formas de existencia del valor y el carácter particular del trabajo productor de mercancías. Se plantea que el carácter dual y antagónico del trabajo en el capitalismo produce una realidad social desdoblada en una sustancia y sus formas de existencia. Comprender la categoría *forma* a partir del trabajo productor de mercancías permite plantear su especificidad histórica y entenderla como parte del antagonismo del capital. Desde esta perspectiva, únicamente en el capitalismo la realidad social y la lucha de clases existen en términos de formas de existencia. La forma y la sustancia son categorías materialistas y críticas que permiten potenciar las luchas contra el capital.

Palabras clave: forma, sustancia, trabajo, antagonismo, lucha de clases.

SUMMARY

The main subject matter of this article is the relation between the forms of existence of value and the particular nature of commodity-producing labor. In this article I claim that the dual and antagonistic nature of labor

in capitalism produces a social reality which unfolds into a substance and its forms of existence. To comprehend the category of form on the basis of commodity-producing labor allows us to explain the historical specificity of form and to understand it as part of the antagonism of capital. From this perspective, it is only in capitalism that social reality and class struggle exist in terms of forms of existence. Form and substance are materialist and critical categories which can reinforce the struggle against capital.

Key Words: form, substance, labor, antagonism, class struggle.

INTRODUCCIÓN

Reflexionar sobre las categorías de forma y sustancia en *El Capital* y los *Grundrisse* de Marx parece, en principio, un tema teórico desvinculado de las luchas políticas y sociales en la actualidad. Teniendo en cuenta que el tema requiere un alto nivel de abstracción, la primera impresión es que se trata de un desarrollo teórico sin ninguna consecuencia política para la lucha de clases. Las luchas campesinas e indígenas en Guatemala y México y las luchas de trabajadores y estudiantes en Grecia, Italia y España tienen problemas urgentes que hay que resolver; entonces, ¿cuál es la importancia de regresar a discusiones teóricas sobre la forma y la sustancia para las luchas anticapitalistas? Las formas capitalistas de relaciones sociales no son únicamente de interés teórico, sino que tienen implicaciones significativas para la lucha de clases. La forma-dinero, la forma-salario, la forma-Estado y en general las formas del capital, tienen la particularidad de que no revelan inmediatamente su naturaleza específicamente capitalista; parecen ser autónomas respecto del capital y se presentan como un medio para transformar nuestras vidas o emancipar la sociedad. No obstante, las formas son parte de la dominación y explotación capitalista, ya que su núcleo es el trabajo creador de valor y plusvalía: el trabajo humano abstracto, que es la sustancia social del

valor. En este sentido, no es posible la transformación radical de la sociedad a través de las formas del capital; romper con el capital supone quebrar sus formas y disolver su sustancia, que es la fuente de la cosificación. Para Marx, la forma y la sustancia no son categorías metafísicas, sino categorías materialistas que expresan la realidad social capitalista; además, son categorías críticas que permiten potenciar las luchas contra el capital. Este último punto es fundamental para esta reflexión teórica, ya que busca trazar líneas conceptuales que contribuyan en las luchas actuales de los movimientos anticapitalistas.

El tema central de este artículo es la relación entre las formas de existencia del valor y el carácter particular del trabajo productor de mercancías. Considero que el antagonismo entre trabajo abstracto y trabajo concreto es el fundamento de una existencia social fetichizada. En otros términos, sostengo que el carácter dual y antagónico del trabajo en el capitalismo produce una realidad social desdoblada¹ en una sustancia y sus formas de existencia. Comprender la forma desde el antagonismo entre trabajo abstracto y trabajo concreto permite explicar la especificidad histórica de la forma y entenderla como parte del antagonismo del capital. Como se explicará, las formas se constituyen en el antagonismo y al mismo tiempo éste se reproduce en ellas, lo cual significa que las formas son modos de existencia de la lucha de clases.

El artículo se divide en tres secciones. La primera tiene como objetivos comprender el significado específico de la categoría *forma* para Marx y mostrar aspectos centrales de dicha categoría. Para esto tomo como referente los *Grundrisse*, ya que intento mostrar que en este manuscrito, Marx revela características fundamentales de la categoría forma y la define de manera clara, definición muy similar a la noción de *forma* de Hegel. La segunda sección tiene como objetivo explicar por qué la sociedad capitalista tiene la característica de que las relaciones sociales existen a través de formas de aparición que a su vez velan su propio contenido. En este análisis se encuentra el tema central del artículo y se explora un camino teórico que permite comprender la forma a partir del

antagonismo de la lucha de clases. La tercera sección tiene como objetivo explicar cómo las formas y la sustancia están intrínsecamente relacionadas con la explotación y la dominación capitalistas.

Finalmente, en este trabajo intento mostrar que la lucha de clases en la sociedad capitalista toma formas o modos de existencia debido al carácter particular y específico del trabajo. El análisis teórico se centra en el antagonismo y la lucha de clases; este enfoque da la posibilidad de comprender las formas de existencia del capital como procesos abiertos y contradictorios, no como el resultado de estructuras abstractas y objetivas que se autorreproducen.

I

Desde las primeras páginas de *El Capital*, Marx explica las relaciones sociales capitalistas en términos de forma y de sustancia. A partir de estas categorías analiza la relación entre valor y trabajo y el desarrollo de las expresiones del valor. El valor es la forma que reviste el producto del trabajo y la mercancía es la forma de aparición del valor que al desarrollarse conduce a la forma dinero, a la forma salario y a la forma capital.² El valor como relación social se expresa por sus formas, las cuales se desarrollan orgánicamente.

En el núcleo del desarrollo de las formas del valor se encuentra el trabajo abstracto, entendido como la sustancia social del valor. De acuerdo con Marx (2001a, p. 6), el trabajo abstracto es la sustancia creadora de valor y los objetos considerados como cristalizaciones de esta sustancia social común, son valores-mercancías. La categoría de forma le permite a Marx derivar de la mercancía el dinero, y explicar por qué la mercancía, el dinero y el capital son diferentes en su forma pero idénticos en su sustancia. Así pues, la forma expresa la unidad de la diversidad o, en otras palabras, el concepto de forma lleva a comprender el capitalismo como una totalidad social (Holloway, 2005). Se puede plantear, en términos generales, que *El Capital* es un análisis de las formas sociales.³

Es muy importante señalar que el desarrollo categorial en términos de la relación entre la forma de aparición y su sustancia no es un recurso teórico o un resabio filosófico de Marx; la formación social capitalista tiene esta particularidad y Marx desarrolla las categorías en esos términos.⁴ En otras palabras, el capitalismo tiene una característica fundamental y específica, y es que la realidad social existe en términos de una sustancia social y sus formas de aparición fenoménica. En el análisis del fetichismo de la mercancía, Marx mostró que las formas fenoménicas no revelan inmediatamente su propia sustancia; por el contrario, tienden a ocultarla o la muestran de manera invertida.

Como se ha señalado, para Marx la categoría de forma es central para comprender la sociedad capitalista; sin embargo, a lo largo de los tres tomos de *El Capital*, no la utiliza del mismo modo ni en el mismo contexto, lo cual da la posibilidad de interpretarla de manera ambigua o de darle diferentes significados, de ahí que se complique dilucidar su relevancia, especificidad y significado fundamental. No obstante, esto no implica que su comprensión sea un problema filológico; tiene que ver más bien con el problema de cómo se despliega y se constituye la formación social capitalista.

En el tomo 1 de *El Capital*, Marx (2001a: 11, 15, 40, 44, 55, 108, 122, 433) escribe sobre los cambios de forma de la materia producidos por el trabajo concreto así como de los cambios de forma del trabajo. También utiliza el concepto de forma para referirse a las formas naturales, las formas de la vida humana, la forma religión, la forma material, la forma trueque –como forma primitiva del comercio–, la forma crematística, la forma de peonaje y las formas históricas de la producción social. En algunos de estos contextos la noción de forma podría tener el significado de configuración, es decir, la manera en que se ordenan u organizan las partes de una cosa para darle una figura física o conceptual determinada. Éste es un significado del concepto de forma muy elemental y pareciera que Marx en *El Capital* así lo aplica en muchas ocasiones. Sin embargo, el concepto de forma que aparece en la teoría del valor y en el análisis del fetichismo de la mercancía

es mucho más complejo, pues supone el problema de la constitución de los fenómenos, presupone las categorías de totalidad y de antagonismo, y expresa una existencia que al mismo tiempo es un modo de aparición y un modo de ocultamiento.

A modo de acotación, Isaak Rubin (1979: 85), uno de los teóricos más importantes y rigurosos de la teoría marxista del valor y la teoría del fetichismo, fue uno de los primeros en comprender la importancia de la forma en el análisis de Marx y sostuvo que existe un estrecha conexión entre la función social y la forma social en *El Capital*. De acuerdo con Rubin (1979: 85):

las diferentes categorías de la economía política describen diferentes funciones sociales de las cosas correspondientes a diferentes relaciones de producción entre las personas. Pero la función social que se realiza a través de una cosa da a ésta un carácter social particular, una forma social determinada.

Las relaciones sociales capitalistas sólo vinculan a las personas a través de las cosas, y las cosas desempeñan una función social particular al adquirir una determinada forma social que corresponde al tipo dado de relación social de producción. Para demostrar el vínculo entre forma y función, Rubin se basa en algunos párrafos de *El Capital* donde Marx enfatiza dicha relación. Por ejemplo: la levita “funciona como equivalente, o lo que es lo mismo, reviste la forma equivalencial” (Marx, 2001a: 15); el capital-dinero y el capital-mercancía, “como formas o modalidades especiales y distintas, que corresponden a funciones específicas de capital industrial” (C. Marx, 2001b, p. 73). Según Rubin (1979: 85) en estos párrafos, Marx asocia la forma con la función. De acuerdo con lo anterior, Rubin (1979: 86) sostiene que las diferentes funciones son al mismo tiempo diferentes definiciones de forma. Es decir, para este autor, la forma-valor, la forma-mercancía, la forma-dinero y la forma-capital expresan funciones sociales específicas.

Por otro lado, cuando Rubin (1979: 164-170) analiza la teoría del valor de Marx, explica la importancia fundamental de la conexión interna entre la forma y la sustancia del valor. Para Rubin, el trabajo abstracto como sustancia del valor debe ser tratada en su conexión inseparable con la forma del valor, es decir, la forma no es autónoma con respecto a su sustancia. “El contenido mismo da origen a la forma que ya estaba latente en el contenido [...] la forma del valor surge necesariamente de la sustancia del valor” (Rubin, 1979: 170).

No obstante, en el análisis de Rubin, las categorías de forma y sustancia parecen ser parte de una metodología que Marx utiliza para explicar la relación entre valor y trabajo abstracto; y no categorías que describen aspectos fundamentales de las relaciones sociales capitalistas. Además, en la interpretación de Rubin, el concepto de forma que Marx utiliza en la teoría del valor, como “modo de aparición”, cambia para entenderse como “función” cuando analiza las otras formas del valor como el capital-dinero o el capital-mercancía. La relación entre forma y sustancia no se articula con la equivalencia conceptual entre la forma social y la función social que el autor había planteado. A pesar de la profundidad del análisis de Rubin, hay aspectos problemáticos en cuanto a la comprensión de la noción de forma que revelan la dificultad de comprender esta categoría en los diferentes contextos que Marx la aplica en *El Capital*.

Ahora bien, a mi entender, en *El Capital* existe un concepto de forma pero no aparece de manera explícita, es immanente a las categorías. En otras palabras, las categorías que expresan las relaciones sociales capitalistas ya se encuentran desarrolladas en términos de forma y sustancia. El problema es que cuando Marx emplea la categoría de forma en diferentes contextos parece que tiene diferentes significados, lo cual puede llevar a interpretaciones erróneas. Sin embargo, en los *Grundrisse*, manuscrito preparatorio para *El Capital*, Marx no sólo es muy explícito en cuanto al significado particular de la categoría forma, sino que además hace un análisis de la producción de mercancías que revela aspectos centra-

les de las categorías de forma y de sustancia. Como se verá en un análisis posterior, Marx aborda la producción como transformación de la materia y como transformación de la forma, y en el centro de su análisis se encuentra la relación entre forma y sustancia.

La estrategia conceptual de Marx en *El Capital* es immanente a las categorías, mientras que en los *Grundrisse* dicha estrategia se esbozó de manera más abierta,⁵ por lo que es menos complicado interpretar en esta obra la lógica de la epistemología marxista. Además, la clave para comprender las categorías de *El Capital* en términos de antagonismo se encuentra en los *Grundrisse*; siguiendo a Negri (2001), en esta obra el antagonismo es el núcleo de interpretación de la sociedad capitalista.⁶ Lo que se plantea en este artículo es que en los *Grundrisse* hay claves para comprender el significado específico de la categoría de forma, lo cual da coherencia a los diversos significados que se encuentran en *El Capital*. Asimismo, considero que los *Grundrisse* permiten entender cómo la forma se constituye en el antagonismo y al mismo tiempo éste se vuelve parte central de la forma.

Es bien conocida la influencia de Hegel en Marx, y los *Grundrisse*, en palabras de Rosdolsky (2004, pp. 13-14), es “una gran remisión a Hegel, y en especial a su *Ciencia de la lógica*, demostrando la forma radicalmente materialista en que se revirtió a Hegel en este caso.” Asimismo, para Helmut Reichelt (1970) la *Ciencia de la Lógica* expresa la lógica del capital, mientras que *El Capital* de Marx sería su crítica.⁷ En este sentido, Hegel interpreta las relaciones sociales capitalistas de manera mistificada, donde las categorías de forma, esencia y sustancia ocupan un papel central en su interpretación dialéctica de la realidad. Para Hegel (2005, p. 213; 2011, p. 500), la esencia es el fundamento de la existencia y toda esencia tiene una forma, siendo la forma immanente a su esencia. Además, según Hegel, “la existencia es fenómeno” o forma de aparición, por lo tanto, la forma se puede interpretar como un modo de existencia. De acuerdo con Gunn (2005, p. 127), el “entendimiento de la forma como un modo de existencia es el tema central de la *Ciencia de la lógica* de Hegel”.

En la lógica de Hegel, no existe una dualidad entre forma y esencia, es una relación intrínseca y dialéctica y las diferencias entre ambas son momentos del devenir de la esencia. La esencia siempre subsiste en sus formas de aparición, en otras palabras, las formas son modos de ser o modos de existencia de la esencia. Para que la forma sea un modo de existencia de la esencia y ésta subsista en sus formas sin producirse un dualismo, la realidad debe tener el atributo de ser una totalidad. Cada parte de la totalidad son modos de existencia de un único principio interior o esencia. Así pues, para Hegel, la esencia constituye una totalidad y se expresa en y a través de sus formas de aparición.

En los *Grundrisse*, Marx asocia explícitamente la forma con una sustancia e interpreta la categoría de forma de manera similar a Hegel. Veamos los siguientes ejemplos: “la forma inmanente de su sustancia” (K. Marx, 2007, p. 306); “la forma de su sustancia” (K. Marx, 2007, p. 254 y 306); “La forma o modo de existencia” (K. Marx, 2007, p. 257 y 262); “Los diversos modos de existencia del valor eran pura apariencia; el valor mismo constituía en su desaparición el ser que se mantiene igual a sí mismo. El valor sólo existe en otro modo de existencia” (K. Marx, 2007: 253); “El valor [...] ha adoptado otro modo de existencia material” (K. Marx, 2007, p. 254); “La forma caduca y exterior de su sustancia” (K. Marx, 2007: 306). De acuerdo a lo anterior, se puede concluir que Marx entiende la forma como un “modo de existencia” y la sustancia, como el núcleo constitutivo e inseparable de las formas. En este punto, se puede afirmar que Richard Gunn (2005: 126) acertó al plantear que la forma se debe entender en el sentido de un “modo de existencia”.

Ya se ha mencionado que en los *Grundrisse* Marx desarrolla un análisis del proceso de producción capitalista que revela aspectos centrales de la categoría forma y sustancia. Este análisis aparece en la sección titulada “modificación de forma y sustancia en proceso de producción directo” (K. Marx, 2007: 304). El tema central es la conservación del valor como tiempo de trabajo y la transformación de la materia en el proceso de producción; el análisis se

desarrolla sobre la base de las categorías hegelianas de sustancia y forma, y se dirige al descubrimiento del capital constante y del capital variable. Marx comienza explicando que en el proceso de producción de mercancías entran en relación la materia prima, el instrumento de trabajo y el trabajo vivo. Sin embargo, antes de continuar, hace una observación fundamental: toda mercancía es trabajo objetivado y la medida del trabajo es el tiempo, entonces, desde el punto de vista de su magnitud, las mercancías son tiempo de trabajo objetivado. La comprensión de las mercancías en términos de tiempo de trabajo permite comprender la conservación del valor de las mercancías en el proceso de producción y diferenciar el capital constante y el capital variable.

Entonces, en el proceso de producción, la actividad transformadora del trabajo vivo efectúa un cambio en el modo de existencia de la materia prima y en el instrumento de trabajo; no obstante, como mercancías, tanto la materia prima como el instrumento son tiempo de trabajo. Por lo tanto, al efectuarse el cambio físico de la materia prima y el instrumento de trabajo, el tiempo de trabajo se conserva en el producto que resulta del proceso producción. A esta cantidad temporal que se conserva, Marx la llama sustancia. De acuerdo con Marx (2007: 305), las mercancías u objetivaciones del trabajo vivo no se conservan en el proceso de producción capitalista según su forma material, sino según su sustancia. “Y desde el punto de vista económico su sustancia es el tiempo de trabajo objetivado”. Marx caracteriza al tiempo de trabajo como una sustancia social que se preserva a pesar de sus transformaciones físicas o de los cambios en su forma material. Para que la sustancia se preserve en el proceso de producción, incluso de la disolución química, ésta debe tener un carácter social y no un carácter físico. En otros términos, la sustancia de la forma-mercancía no es algo físico, sino una relación social. Ya en *El Capital*, Marx (2001a, pp. 14-15) subraya este punto fundamental, cuando plantea que en el valor de la mercancía no entra ni un átomo de materia natural y la materialidad de la mercancía como valor es puramente social. Es muy importante destacar que en el proceso de producción capitalista la dimensión física de la mercan-

cía es transformada, sin embargo, su dimensión social se conserva como tiempo de trabajo. Además, en esta sección de los *Grundrisse*, Marx comienza a comprender al trabajo abstracto como una sustancia social, ya que el tiempo es la medida de las objetivaciones del trabajo abstracto (ver Marx, 2001a: 6).

Por otro lado, Marx diferencia implícitamente la sustancia social y la sustancia física-material. Esta última puede ser disuelta en el proceso de producción. Por ejemplo, la sustancia física-material de la forma árbol es la madera, y la madera puede consumirse en el fuego o disolverse con ácidos. Sin embargo, la sustancia social tiene la característica de conservarse y subsistir en sus diferentes formas o modos de existencia. Desde esta perspectiva, se puede decir que la sustancia social de Marx es muy similar a la esencia de Hegel, en el sentido de enunciar un principio constitutivo interior que se conserva y subsiste en sus formas de aparición fenoménicas.

En los *Grundrisse*, cuando Marx aborda temas que implican conservación y transformación, utiliza las categorías de forma y sustancia, lo cual es característico de un pensamiento dialéctico, no obstante, parte del análisis de Marx se dirige a comprender las especificidades históricas de la sociedad capitalista; por lo tanto, es necesario explicar en qué sentido las categorías de forma y de sustancia expresan especificidades de la sociedad capitalista. Este tema se explicará en detalle en la segunda parte de este artículo.

Llegado a este punto, es importante subrayar que para Marx la forma significa un “modo de existencia” y no un concepto equivalente a la función como planteaba Rubin. Desde esta perspectiva, y en un nivel muy general, el significado de forma queda bastante claro. En los ejemplos antes mencionados de *El Capital*, donde Marx escribe sobre la forma trueque, se vuelve entonces evidente que el trueque es un “modo de existencia” del comercio; la forma peonaje se entiende, entonces, como un “modo de existencia” de la esclavitud y la esclavitudes una forma o un “modo de existencia” histórico de la producción social. Mientras que el comercio, la esclavitud y la producción social en general serían lo que Marx

(2007: 5) llama en los *Grundrisse* determinaciones comunes o determinaciones generales. Las determinaciones generales son momentos abstractos que el pensamiento fija para poner en relieve lo general o lo común. Ahora bien, esta manera de usar la categoría forma parece contradictoria, ya que se puede entender como un anacronismo, en el sentido del uso ahistórico de esta categoría para describir la especificidad de una determinación histórica general. A mi entender, la manera en que Marx expresa la historia es parte de una epistemología, de un pensamiento dialéctico y no parte de un anacronismo o de un pensamiento metafísico.

Sin embargo, desde otra perspectiva, estos usos de la categoría forma son muy problemáticos, ya que la forma como “modo de existencia” se transforma en “el carácter específico que un universal o general puede asumir” (Bonefeld, Gunn, & Psychopedis, 1992: xv) y surge la división entre género y especie.⁸ En este sentido, el feudalismo sería el carácter específico que asume en Europa la producción social entendida como una determinación general o universal; o el cristianismo sería el carácter específico que toma la religión como universal. En estos ejemplos, la producción social y la religión constituirían el género y el feudalismo y el cristianismo, la especie.

Ahora bien, la relación entre género y especie no es igual a la relación dialéctica entre forma y sustancia que caracteriza la formación social capitalista. Entre género y especie hay una relación jerárquica de extensión conceptual; la especie no es un modo de existencia del género. Es decir que “cuando un término tiene una extensión mayor que otro término a que él incluye, forma el género del que ese segundo término es la especie” (Lefebvre, 2009: 159). La cuestión central es que la relación entre el trabajo abstracto y las formas del capital no se puede comprender en términos de género y especie. La especie no manifiesta y a la vez oculta al género, tampoco el género necesariamente se expresa en una especie radicalmente extraña al mismo género, como ocurre con el trabajo abstracto que se expresa en y través de la forma dinero y otras formas del valor. Tampoco el género es parte de una totalidad que subsiste a través de sus especies. Además, la especie pue-

de desarrollarse de manera autónoma al género y constituir otro género u otro universal, a diferencia de la formas del capital, que no pueden autonomizarse del trabajo humano. En este sentido, existe una relación dual entre género y especie, mientras que las formas del valor son inmanentes a su sustancia social. En otros términos, la forma no se autonomiza, en todo caso, siempre depende del desarrollo de su sustancia. Es muy importante subrayar que la categoría forma es parte del objeto mismo, es decir, que hay un concepto de forma que es inherente a la mercancía y es el concepto de “modo de existencia”. Este último punto es fundamental para comprender las formas del capital.

De acuerdo con lo anterior, se puede concluir que la interpretación incorrecta de la categoría forma lleva a que pierda su especificidad histórica y su relación intrínseca con las objetivaciones del trabajo en el capitalismo y por consiguiente con el antagonismo y la lucha de clases. No obstante, los diferentes usos que Marx da a la palabra “forma”, por su carácter polisémico, admiten la posibilidad de interpretarse como parte de un método o como una característica común en todas las épocas. Sin embargo, únicamente la sociedad capitalista existe en términos de una sustancia social y sus formas de aparición fenoménica. En términos generales, la forma expresa el carácter dual y antagónico del trabajo productor de mercancías. En las páginas que siguen intentaré explicar la forma y la sustancia a partir del antagonismo entre trabajo abstracto y trabajo concreto.

II

En este punto cabe preguntarse por qué la sociedad capitalista tiene la característica de que las relaciones sociales existen a través de formas de aparición que, a su vez, velan su propio contenido. Sostengo que el análisis del fetichismo de la mercancía ofrece un punto de partida para responder a esta pregunta. La manera velada o distorsionada en que existen las relaciones sociales capitalistas

es lo que Marx llama el fetichismo del mundo de las mercancías, y de acuerdo con Marx (2001a: 38), el carácter fetichista “responde al carácter social genuino y peculiar del trabajo productor de mercancías”. Partiendo de este último punto, se puede plantear que las formas de aparición que caracterizan al fetichismo tienen su origen en el carácter específico del trabajo en el capitalismo.

El trabajo productor de mercancías tiene un doble carácter: es trabajo concreto y trabajo abstracto. El trabajo concreto es una actividad cuya utilidad se materializa en el valor de uso de la mercancía; en otras palabras, es el trabajo creador de valores de uso y es una condición natural de la vida del ser humano, común en todas las sociedades. Por otra parte, las mercancías sólo se materializan como valores cuando son expresión de la misma unidad social que es el trabajo humano abstracto (C. Marx, 2001^a: 14), que Marx (2001a: 6) caracteriza como la sustancia social del valor que es específica de la sociedad capitalista. El trabajo abstracto y el trabajo concreto no son dos diferentes tipos de trabajo, son dos aspectos del mismo trabajo productor de mercancías que coexisten de manera antagónica. El trabajador incorpora valor en el producto, siempre única y exclusivamente como un trabajo concreto o útil: “el hilandero sólo incorpora tiempo de trabajo hilando, el tejedor tejiendo, el herrero forjando” (C. Marx, 2001a: 150).

Sin embargo, el carácter dual del trabajo existe de manera contradictoria; es una unidad antagónica que constituye el nexo social en el capitalismo.⁹ Las propiedades particulares del trabajo concreto dirigidas a crear valores de uso se contraponen a las propiedades sociales y sintéticas del trabajo abstracto creador del valor, es decir, el trabajo abstracto como síntesis social niega y anula todo carácter particular y concreto del trabajo. Además, el trabajo abstracto es un proceso social de abstracción y alienación de la actividad humana (Holloway, 2011), que impone al individuo una existencia para la producción de valor, y los productos de su propio trabajo no tienen ningún valor de uso para él, son un medio para obtener los productos de otros.

Además, el trabajo abstracto es posible únicamente sobre la separación del trabajador de los medios de producción. De acuerdo con Marx (2007: 236), al separar al trabajador de los medios de producción lo único que queda es la pura actividad abstracta que puede realizar el trabajador y que es valor de uso para el capital. Así pues, la separación del trabajo de los medios de producción es el presupuesto necesario del intercambio entre capital y trabajo (ver Marx, 2007: 235), y este intercambio es una relación que tiene como base la explotación del trabajador, y es una lucha permanente por subordinar al trabajador y apropiarse de la plusvalía. De acuerdo con lo anterior, se puede concluir que en el doble carácter del trabajo ya está el antagonismo entre trabajo asalariado y capital y por tanto la lucha de clases.

El carácter dual y antagónico del trabajo en el capitalismo se objetiva como mercancía. La mercancía como objetivación del antagonismo es también en sí misma antagónica; tiene, al igual que el trabajo, una doble existencia: es valor de uso y valor. Como valor, la mercancía es una mediación social general que establece el nexo social;¹⁰ en otras palabras, la mercancía es un modo de socialización. Marx (2007: 72) plantea que:

La propia contradicción entre la naturaleza particular de la mercancía como producto y su naturaleza social y universal como valor de cambio, la cual ha creado necesidad de considerarla de manera doble, una vez como esta mercancía determinada, la otra como dinero, la contradicción entre sus propiedades naturales particulares y sus propiedades sociales y universales, implica desde el principio la posibilidad de que estas dos formas de existencia separadas de la mercancía no sean recíprocamente convertibles.

El antagonismo entre valor de uso y valor, entre trabajo abstracto y trabajo concreto que se encuentra latente en la naturaleza de mercancía lleva al desdoblamiento de ésta en dos modos de existencia separados: el dinero como equivalente universal y la mercancía

como objeto particular con un valor de uso determinado. Vemos, pues, que el antagonismo inherente a la mercancía produce formas o modos de existencia de las relaciones sociales.

El desdoblamiento de la existencia dual y antagónica de la mercancía produce que el dinero aparezca como una cosa independiente y exterior a la mercancía y, por ende, al trabajo. El valor de cambio de la mercancía existe fuera de la mercancía misma bajo la forma del dinero. El dinero aparece como una cosa que simboliza el cambio universal o como un medio de pago establecido por una convención social. No aparece como un modo de existencia del valor de la mercancía, ni como un modo de existencia del trabajo abstracto. A pesar de que el trabajo humano es el creador de valor, éste no se manifiesta en la forma dinero; en otras palabras, la forma en que existe el dinero vela su propio contenido, y es al mismo tiempo una expresión del antagonismo social. Según Marx (2007: 178):

En general sólo se ve al dinero como la encarnación del valor de cambio puro, de la cual se ha borrado el recuerdo mismo de otro valor, el de uso. Se presenta aquí, en toda su pureza la contradicción fundamental contenida en el valor de cambio y en el modo de producción social correspondiente al mismo.

En la forma dinero no se resuelve el antagonismo entre valor de uso y valor, por el contrario, la forma dinero es una expresión necesaria del antagonismo: es la forma contradictoria de la universalidad del valor. Sin embargo, en esta forma “todas las contradicciones immanentes a la sociedad burguesa parecen borradas” (K. Marx, 2007: 179). Además, el dinero se transforma en capital a través del intercambio, es decir, el valor en la forma de dinero pasa a otro modo de existencia como capital. Al igual que el dinero, la forma capital se manifiesta como independiente del trabajo, no parece estar constituida por el trabajo humano. La transformación de dinero en capital también se efectúa sobre la base de una relación antagónica, la relación entre trabajo asalariado y capital, que es lucha de clases. Es lucha porque el proceso de valorización del

capital se funda sobre la imposición de condiciones para la explotación y alienación del producto del trabajo.

Por otra parte, cuando la forma mercancía se separa del dinero, ésta aparece como un producto o un objeto con determinadas propiedades materiales destinadas al uso y no como un modo de existencia del valor y del trabajo abstracto. De acuerdo con Postone (2006: 236), en la forma mercancía deja de ser evidente que el valor es una mediación social general objetivada;¹¹ es decir, que la mercancía aparece como un objeto puramente material, resultado de un trabajo particular y concreto, como una cosa que ha perdido su dimensión social como valor. La forma necesaria en que aparece la mercancía vela su propio contenido, oculta el trabajo humano abstracto y al mismo tiempo continúa existiendo de manera antagónica como valor de uso y valor. De esta manera, se puede plantear que el antagonismo entre trabajo abstracto y trabajo concreto es el fundamento del desarrollo de las formas de existencia del valor y en estas formas se reproduce el antagonismo social. Plantear que el antagonismo es parte intrínseca de las formas del valor muestra que las formas son modos de existencia de la lucha de clases.¹² Según Marx (2007: 186), el valor como base objetiva del sistema productivo en su conjunto ya incluye la coerción del individuo: “el individuo sólo existe en cuanto productor de valor de cambio, lo que implica la negación absoluta de su existencia natural. “Esta negación es una lucha permanente por dominar al individuo, para extraer el trabajo excedente, es decir, para explotar. De esta manera, las formas son simultáneamente modos de socialización y modos de explotación.

Como ya se dijo, el trabajo abstracto queda velado u oculto en las formas de existencia del valor. Sin embargo, dicho trabajo es el creador del valor, es elemento constitutivo de las formas de existencia del valor y como síntesis social constituye una totalidad.¹³ Las formas no pueden existir sin el trabajo humano abstracto, a pesar de que se producen modos de existencia separados, no se generan formas autónomas. Así pues, en el capitalismo la práctica humana alienada como trabajo abstracto adquiere una cualidad esencial o sustancial a desarrollarse como el fundamento velado de las for-

mas del valor y como elemento constitutivo de la totalidad social.¹⁴ A esta cualidad esencial o constitutiva se refiere Marx (2001a: 6) cuando plantea en *El Capital* que el trabajo humano abstracto es la sustancia social común a todos los valores, es decir, es la cualidad fundamental que determina las formas del valor.

De acuerdo con lo anterior, se puede afirmar que el carácter dual y antagónico del trabajo en el capitalismo produce una realidad social desdoblada: en una sustancia y sus formas de existencia, no obstante, la realidad es una en sí misma. En otras palabras, el antagonismo entre trabajo abstracto y trabajo concreto es el fundamento de una realidad social fetichizada. El fenómeno del fetichismo es expresión de una realidad social que existe por sus formas, donde las formas velan o distorsionan su propio contenido. De acuerdo con Reichelt (2007: 15), la realidad está indisolublemente ligada a una ilusión, no obstante, el fetichismo no es una ilusión mental, sino la verdadera realidad de las relaciones sociales capitalistas; es una ilusión real o una ilusión objetiva.

III

La realidad social desdoblada no es una realidad separada o fracturada en forma y sustancia, es una realidad unida-en-la-separación.¹⁵ Me refiero a que las formas del valor no se separan completamente de su sustancia, en última instancia, la forma depende de su cualidad esencial, es decir, que el contenido (sustancia) subsiste en y a través de las formas, sin embargo, como se ha visto, tiene un modo de existencia negado. En este sentido, se puede decir que la forma es más que un “modo de existencia”, según Gunn (2005: 127) es una “existencia-a-modo-de-ser-negada”. Uno de los aspectos más importantes de este entendimiento de la forma, es que expresa de manera simultánea una existencia velada y una existencia que niega la autodeterminación humana. Esto último quiere decir que la forma es una relación social de dominación y explotación,

donde la actividad humana como trabajo abstracto es dirigida a la producción de plusvalía para ser apropiada por el capitalista. No obstante, como plantea Tischler (2011), las formas fetichizadas son desbordadas por algo insumiso que es parte de la humanidad que se niega a ser dominado, esto abre la posibilidad de la rebelión dentro de la misma forma social capitalista. En este sentido, la forma es también un modo de existencia de la lucha de clases. Un ejemplo revelador del desbordamiento de la forma es la ocupación y recuperación de fábricas por los trabajadores en Argentina y Grecia. En las fábricas ocupadas, los trabajadores se organizan a través de asambleas democráticas y toman el control de la producción, pero lo más importante es que, al rebelarse contra la dominación y explotación capitalista, los trabajadores abren espacios de autonomía dentro de la forma valor y al mismo tiempo crean espacios donde se organizan en contra y más allá de las formas del capital.

Por otro lado, la forma como existencia velada tiene un papel central en la explotación humana. Uno de los rasgos centrales de la dominación y explotación capitalista es la plusvalía como forma capitalista de apropiación del trabajo excedente. Sin embargo, en la superficie de los fenómenos sociales, la plusvalía se manifiesta bajo la forma de la ganancia y en la experiencia inmediata la forma-ganancia parece emerger del cambio, es decir, parece surgir del excedente del precio de venta de los productos por encima de su precio de costo.¹⁶ Pero la crítica de Marx descubrió que el aumento del valor es resultado directo del trabajo humano en la producción, más específicamente del tiempo de trabajo excedente en la producción que, junto con el cambio, constituyen la unidad del proceso del capital. Esto significa que la plusvalía surge en la producción y se realiza en el cambio en la forma trasfigurada y necesaria de la ganancia,¹⁷ en la forma-ganancia “la plusvalía ya no aparece como producto de la apropiación del trabajo excedente, sino como el remanente del precio de venta de la mercancía sobre su precio de costo” (Marx, 2001c: 59). Así, las formas de existencia ocultan la relación real de explotación y, a la vez, la invierten; la ganancia se presenta como una relación entre cosas y no como una relación de explotación.

De acuerdo con Marx (2001a: 161) los cambios reales de valor y la proporción en que el valor cambia aparecen oscurecidos en la ganancia por el hecho de que, al crecer la parte variable del capital total, crece también el capital total desembolsado. Como resultado, la cuota de ganancia parece estar sólo en función del capital total desembolsado, relación en la que desaparece el origen de la plusvalía y la cuota de plusvalía, que es la expresión exacta del grado de explotación de la fuerza de trabajo por el capital. En consecuencia, la ganancia aparece como resultado del capital total y no del trabajo. Sin embargo, esto no significa que la ganancia se haya autonomizado del trabajo humano o capital variable; en última instancia, la ganancia siempre depende de la única sustancia creadora de valor: el trabajo humano. Se puede decir que el trabajo humano y la ganancia están unidos-en-separación.

Según Marx (2001c: 53), la ganancia es la forma mistificada de la plusvalía, donde desaparecen las relaciones de clase entre el trabajador y el capitalista, no obstante, la ganancia presupone a la plusvalía; por lo tanto, es una forma de la lucha de clases. Así pues, se puede plantear que la ganancia es una forma antagónica donde el trabajo humano y la lucha de clases tienen una “existencia-a-modo-de-ser-negada”. La ganancia como forma fetichizada de la plusvalía tiene como supuesto fundamental el carácter dual y antagónico del trabajo en el capitalismo, por lo tanto, la forma-ganancia al igual que la forma-dinero y la forma-mercancía es un expresión más del antagonismo entre trabajo abstracto y trabajo concreto. Como ya se planteó, dicho antagonismo es el fundamento de una realidad social fetichizada.

CONCLUSIÓN

De acuerdo con Holloway (1994a: 91) el capital es la forma histórica asumida por la lucha de clases. Este planteamiento es fundamental, ya que abre el camino para comprender las formas del valor como modos de existencia de la lucha de clases y, en consecuencia, como

procesos abiertos. Como se ha visto, efectivamente, la lucha de clases se encuentra en el núcleo de las formas de existencia del valor. Sin embargo, en dicho planteamiento se pierde de vista la especificidad histórica de la forma, ya que si toda la historia de la humanidad es una historia de la lucha de clases (Engels & Marx, 2004), entonces, se podría concluir que la lucha de clases adquiere diferentes formas en distintas épocas. Por lo tanto, la categoría de forma puede ser utilizada para explicar sociedades precapitalistas.

No obstante, en este trabajo se ha sostenido que el carácter dual y antagónico del trabajo en el capitalismo produce una realidad social desdoblada: en una sustancia y sus formas de existencia. En otras palabras, la forma como modo de existencia se constituye en el antagonismo entre trabajo abstracto y trabajo concreto. Desde esta perspectiva, únicamente en el capitalismo la realidad social y la lucha de clases existen en términos de formas de existencia.

Las sociedades precapitalistas eran sociedades clasistas, sin embargo, el trabajo no tenía un carácter dual y antagónico, y no constituía una totalidad social. El trabajo era una actividad que mediaba entre los seres humanos y la naturaleza, destinada a la creación de valores de uso. Además, en las sociedades precapitalistas el trabajo y sus productos no producían una síntesis social ni un tipo de dominación abstracta y homogénea como en la sociedad capitalista; por el contrario, el trabajo y sus productos eran parte de relaciones sociales manifiestas y tipos de dominación personal (Postone, 2006: 239). Es decir, la realidad social no existía en términos de una sustancia social y sus formas de aparición, y la lucha de clases no tenía una existencia-a-modo-de-ser-negada.

En este artículo se plantea que únicamente en la sociedad capitalista la lucha de clases toma formas o modos de existencia debido al carácter particular e históricamente específico del trabajo. Como se ha explicado, el carácter dual y antagónico del trabajo en el capitalismo es el fundamento de una realidad social que existe por sus formas de aparición. El antagonismo inherente a la mercancía produce formas o modos de existencia de las relaciones

sociales y las formas ocultan de manera simultánea el trabajo humano y la lucha de clases.

Podría hablarse de formas de la lucha de clases en sociedades precapitalistas, pero en sociedades donde las relaciones sociales son manifiestas y el trabajo produce únicamente valores de uso no tiene sentido usar la categoría forma como “una existencia-a-modo-de-ser-negada”. Este entendimiento de la forma expresa una existencia social fetichizada que está ligada al doble carácter del trabajo y a la mercancía como mediación social general, y las sociedades no capitalistas no tienen estas características. Siguiendo este argumento, se puede decir que la categoría forma pierde su especificidad histórica cuando se usa para explicar la lucha de clases en sociedades precapitalistas y dicha categoría pasa a comprenderse como el carácter específico que en cualquier época puede asumir la lucha de clases. Por lo tanto, surge la relación dual entre género y especie, como ya se ha planteado, dicha relación difiere de manera significativa de la relación dialéctica entre forma y sustancia que caracteriza a las relaciones sociales capitalistas.

La relación intrínseca entre la lucha de clases y las formas del capital no se puede entender en términos de género y especie. Las formas no se autonomizan de la lucha de clases, por el contrario, son sus modos de existencia; por lo tanto, están en permanente disputa, nunca llegan a constituirse de manera definitiva. Si la lucha de clases se interpreta, de manera distorsionada, como un género, y las formas como su especie, se fetichizan las formas, ya que como especies tienen la posibilidad de separarse de la lucha y constituir estructuras autónomas.

Para concluir, particularmente he buscado mostrar que existe un vínculo entre la forma y la contradicción fundamental del capitalismo: el antagonismo entre trabajo abstracto y trabajo concreto.¹⁸ Establecer este nexo permite comprender el proceso de constitución de la realidad social como reproducción del antagonismo. De esta manera, la forma es simultáneamente un modo de existencia de la síntesis social y un modo de existencia de la lucha de clases. Este último punto es muy importante porque mues-

tra que las formas del capital no pueden ser un instrumento del cambio social. Una sociedad emancipada implica la abolición del trabajo como síntesis social, lo que conlleva la disolución de las formas del capital. La resistencia y la rebeldía de los trabajadores, estudiantes y campesinos en muchas partes del mundo evidencian que la forma es un momento antagónico del capital que contiene su propia negación.

Reconocimientos: Agradezco a Sergio Tischler sus valiosos comentarios al borrador de este artículo.

BIBLIOGRAFÍA

- Bonefeld, Werner, Gunn, Richard, & Psychopedis, Kosmas. 1992. Introduction, en Werner Bonefeld, Richard Gunn & Kosmas Psychopedis (Eds.), *Open Marxism: Dialectics and history* (Vol. 1, pp. ix-xix). Londres: Pluto Press.
- Del Barco, Oscar. (1977). *Esencia y apariencia en El Capital* (1a. ed.). Puebla: Universidad Autónoma de Puebla.
- Engels, F., & Marx, K. (2004). *Manifiesto comunista* (1a. ed.). Madrid: Ediciones Akal.
- Gunn, Richard. (2005). En contra del materialismo histórico: el marxismo como un discurso de primer orden. En Alberto Bonnet, John Holloway & Sergio Tischler (Eds.), *Marxismo abierto: una visión europea y latinoamericana* (1a. ed., Vol. 1, pp. 99-145). Buenos Aires: Ediciones Herramienta y Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Hegel, G. W. F. (2005). *Enciclopedia de las ciencias filosóficas* (1a. ed.). Madrid: Alianza Editorial.
- (2008). *Fenomenología del espíritu* (1a. ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- (2011). *Ciencia de la lógica* (Vol. 1). Madrid: Abada editores y UAM ediciones.
- Holloway, John. (1994a). La Osa Mayor: posfordismo y lucha de clases. Un comentario sobre Bonefeld y Jessop. En Werner Bonefeld & John

- Holloway (Eds.), *¿Un nuevo Estado? Debate sobre la reestructuración del Estado y el Capital* (1a. ed., pp. 88-97). México: Cambio XXI.
- (1994b). *Marxismo, Estado y Capital*. Buenos Aires: Editorial Tierra de Fuego.
- (2005). Del grito de rechazo al grito de poder: la centralidad del trabajo. En Alberto Bonnet, John Holloway & Tischler Sergio (Eds.), *Marxismo abierto: una visión europea y latinoamericana* (1a. ed., Vol. 1, pp. 7-40). Buenos Aires: Ediciones Herramienta y Universidad Autónoma de Puebla.
- (2011). *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*. (1a. ed.). México: Sísifo Ediciones, Bajo Tierra Ediciones y el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” de la BUAP.
- Lefebvre, Henri. (2009). *Lógica formal, lógica dialéctica* (1a. ed.): Siglo Veintiuno Editores.
- Marx, Carlos. (2001a). *El Capital: Crítica de la economía política* (3a. ed. Vol. 1). México: Fondo de Cultura Económica.
- (2001b). *El Capital: Crítica de la economía política* (3a. ed. Vol. 2). México: Fondo de Cultura Económica.
- (2001c). *El Capital: Crítica de la economía política* (2a. ed. Vol. 3). México: Fondo de Cultura Económica.
- (2007). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858* (20a. ed. Vol. 1). México: Siglo Veintiuno Editores.
- Negri, Antonio. (2001). *Marx más allá de Marx. Cuaderno de trabajo sobre los Grundrisse*. Madrid: Ediciones Akal.
- Postone, Moishe. (2006). *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Madrid: Marcial Pons.
- Reichelt, Helmut. (1970). *Zur logischen Struktur des Kapitalbegriffs bei Karl Marx*. Frankfurt: Europäische Verlagsanst.
- (2007). Marx's Critique of Economic Categories: Reflections on the Problem of Validity in the Dialectical Method of Presentation in Capital. *Historical Materialism*, 15(4), 3-52.
- Rosdolsky, Roman. (2004). *Génesis y estructura de El capital de Marx (estudios sobre los Grundrisse)* (7a. ed.). México: Siglo veintiuno editores.
- Rubin, Isaak. (1979). *Ensayos sobre la teoría marxista del valor* (3a. ed.). México: Siglo Veintiuno Editores.

Tischler Visquerra, Sergio. (2011). El quiebre de la subjetividad de la forma Estado y los movimientos de insubordinación. En Bajo tierra ediciones (Ed.), *Pensar las autonomías* (1a. ed., pp. 337-349). México D.F.: Sísifo ediciones, Bajo Tierra.

NOTAS

- ¹ El desdoblamiento es un concepto hegeliano que significa una "duplicación que contrapone" (Hegel, 2008: 16). En *El Capital*, Marx (2001a) toma este concepto para explicar la duplicación de la mercancía en mercancía y dinero.
- ² Marx (2001a, p. 45) plantea que "La forma de valor que reviste el producto del trabajo es la forma más abstracta y, al mismo tiempo, la más general del régimen burgués de producción, caracterizado así como una modalidad específica de producción social y a la par, y por ello mismo, como una modalidad histórica. Por tanto, quien vea en ella la forma natural eterna de la producción social, pasará por alto necesariamente lo que hay de específico en la forma del valor y, por consiguiente, en la forma mercancía, que, al desarrollarse, conduce a la forma dinero, a la forma capital, etc."
- ³ En este sentido, Holloway (1994b, p. 127) señala que "el análisis que hace Marx del capitalismo en *El Capital* se puede describir como una ciencia de las formas".
- ⁴ De acuerdo a Postone (2006, p. 222) Marx no trata las categorías en un sentido filosófico, sino que trata las categorías filosóficas en función de los atributos peculiares de las formas sociales que analiza.
- ⁵ Este argumento se encuentra en Postone (2006) y Rosdolsky (2004).
- ⁶ De acuerdo a Negri (2001, pp. 16-17), Marx en los *Grundrisse* desarrolla el movimiento de la teoría dirigido a la identificación del antagonismo fundamental en la sociedad capitalista.
- ⁷ La cita en español fue tomada de Del Barco (1977, p. 30).
- ⁸ En Bonefeld, Gunn y Psychopedis (1992) y Gunn (2005) se encuentra una crítica muy importante a la interpretación de la forma en términos de género y especie.

- ⁹ John Holloway (2011) en el libro *Agrietar el capitalismo* desarrolla un importante análisis sobre el antagonismo entre trabajo abstracto y trabajo concreto; para Holloway, en el doble carácter del trabajo se encuentra el antagonismo fundamental de la sociedad capitalista.
- ¹⁰ La caracterización de la mercancía como mediación social general se encuentra en Postone (2006).
- ¹¹ Postone (2006: 233-239) desarrolla un análisis muy detallado de la externalización de la dualidad de la mercancía como dinero y mercancía particular. El análisis de Postone busca demostrar que las formas de aparición de las relaciones sociales capitalistas son la consecuencia directa de la objetivación como mercancía de la función de mediación social general del trabajo abstracto. La objetivación del trabajo como mediación social general históricamente específica, conduce a que las formas del capital aparezcan como formas transhistóricas. Sin embargo, la visión objetivista de Postone no toma en cuenta el papel central del antagonismo en la constitución de las formas de existencia del capital, cuestión que es central para Marx; ver los *Grundrisse* (K. Marx, 2007: 72-74).
- ¹² Holloway (2005: 24) acierta al plantear que las formas son modos de existencia de la lucha de clases.
- ¹³ Sobre el tema ver Holloway (2011) y Postone (2006).
- ¹⁴ De acuerdo con Postone (2006: 132) la formación social capitalista es única en tanto constituida por una sustancia social cualitativamente homogénea, existiendo, por tanto como una totalidad social.
- ¹⁵ De acuerdo con Holloway (2005: 22) en el análisis de las formas lo que aparece como separado puede ser ahora comprendido como unidad-en-separación o separación-en-unidad.
- ¹⁶ Ver Marx (2001c).
- ¹⁷ Ver Marx (2001c).
- ¹⁸ De acuerdo a Holloway (2011) el antagonismo entre trabajo abstracto y trabajo concreto es la contradicción fundamental de la sociedad capitalista.